

## **Testamento espiritual de Don José Molina**

**(nº 134)**

Nuestro entrañable amigo y compañero José Molina murió como había vivido: en silencio, sin molestar a nadie, humildemente. Estaba en manos de Dios. Unos días antes llamó a Don Pedro, el Cura de San Isidro, para que le administrara el Viático. Reconfortado con el Pan de la Vida preparó su último viaje a la Vida Eterna.

En la Clínica Cajal todavía tuvo tiempo para decirme que en su casa había dejado una foto para mí. Muchas horas pasamos juntos Don José y yo viendo sus álbums y cuadros de fotos. Yo le preguntaba: "Don José, ¿quién es este cura?"... y él se sonreía y me decía el nombre y me contaba cosas de su vida. Porque para Don José detrás de cada foto había una vida retratada, una historia, una persona... Solía hablar con respeto de los demás de sus compañeros sacerdotes, de los Obispos y de la Iglesia a la que él había servido y amado, y también fotografiado. Y yo voy también a intentar, no sin lágrimas en los ojos, retratar en este memorial sus 93 años de vida y 69 de sacerdocio.

### **MINISTERIO SACERDOTAL**

Nació Don José en San Isidro de Gáldar a principios del siglo XX, el 13 de Mayo de 1907. Esta fecha marcó su vida ministerial, ya que él fue el gran apóstol de la devoción a la Virgen de Fátima en San Mateo. Fue ordenado Presbítero el 19 de Diciembre de 1931 por el Obispo mártir Serra y Sucarrats. Su primer destino fue Tetir, pero enseguida fue reclamado por el Ejército republicano para que hiciera el servicio militar en un cuartel de Las Palmas. No se avergonzó nunca de su condición de sacerdote y más de una vez fue arrestado por ponerse la sotana sobre el traje militar para ir a celebrar la Misa o llevar la Comunión a los enfermos de la Parroquia de San Francisco. Licenciado, pasó por varias parroquias: Tejeda, Arucas, Tenoya y San Bartolomé. Destinado a San Mateo en los años cincuenta, convirtió la parroquia en el Lourdes de la isla, donde se concentraban los enfermos de todos los lugares para recibir el consuelo de la Consoladora de los Afligidos en la advocación de la Virgen de Fátima. Después de catorce años fue enviado a su San Isidro natal, donde fue Profeta en su tierra. Querido y respetado por sus paisanos allí puso su morada, siempre abierta a todos. Fue

también Arcipreste de Gáldar, elegido por sus compañeros. El 8 de septiembre de 1968, el Obispo Infantes Florido le nombró Beneficiado de la Catedral, oficio que ejerció con sencillez hasta su Jubilación.

## **PIEDAD FILIAL**

Una espina dolorosa llevaba Don José en su corazón de hijo. Su padre, que había emigrado a Argentina en los años de escasez, provocada por la primera guerra mundial, para ayudar a su familia, no podía regresar por falta de recursos y por su avanzada edad. Don José pidió permiso al Obispo y se fue en busca de su padre a América. Allí estuvo más de tres años trabajando en tareas ministeriales y ahorrando todo lo posible para reunir el dinero de los dos pasajes. Regresaron padre e hijo en 1969... y Don Cristóbal se reencontró con su esposa y con sus cuatro hijos, conoció a sus nietos y, rodeado de ellos, falleció en 1971. Don Juan Ramírez, el cura de Telde, enterado del gesto de Don José Molina, le escribió una carta en la que le decía que "sólo por el hecho de que hayas ido a buscar a tu padre, lo tienes todo en esta vida."

## **TESTAMENTO ESPIRITUAL**

Unos meses antes de morir Don José con pulso tembloroso escribió su última voluntad. Es un brevísimo testamento espiritual, reflejo de su alma y de su vida. Son palabras estremecedoras, escritas por un hombre humilde y pobre, por un auténtico creyente:

"Es mi última voluntad que, al fin de los días de mi vida que agradezco a Dios, que vaya de este mundo pobre y miserable. Deseo que no se me haga ostentación alguna, como a los ricos. Que no se publique mi muerte ni mi entierro hasta el día siguiente de mi entierro. Que no avisen a nadie, ni a mi familia. Que me entierren en el suelo delante de mis padres sin dejar señal alguna. Al siguiente día del entierro, me hagan el funeral. Así lo quiero y lo deseo, dándoos las gracias por este funeral. La caja de tea y que no se abra para nada. Muchas gracias, que Dios os lo pague. José Molina. Dado en San Isidro de Gáldar."

Septiembre-octubre de 2000.